

## NECROLOGÍA

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO GALLARDO  
CCHS-CSIC

JOSÉ SIMÓN DÍAZ  
(Madrid, 1920-2012)

A los 92 años (había nacido el 18 de julio de 1920), fallecía el pasado 24 de diciembre José Simón Díaz, quien, como titulé en una necrológica de periódico, encarna medio siglo de la bibliografía literaria española. En el Área de Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y concretamente en esta *Revista de Literatura* del CSIC su aportación ha sido sin duda fundamental.

La revitalización de la ciencia en España, pretendida a principios del siglo XX por la Junta de Ampliación de Estudios y, en el caso de las Humanidades, su Centro de Estudios Históricos, suministró un programa por desarrollar que se sumaba al diseñado previamente por Marcelino Menéndez Pelayo. En llevarlo a cabo se empeñaron varios notables jóvenes profesores tras la guerra civil de 1936-1939 a pesar de las dificultades que se pueden imaginar. José Simón Díaz acometió la ciclópea tarea imprescindible de reunir toda la documentación literaria.

Don José había aprobado el ingreso en la universidad en 1936 y tuvo que hacer la licenciatura al término de la contienda. Obtuvo la cátedra de instituto, que entonces era casi necesario paso obligado de toda carrera académica, en 1945 en el Instituto de Enseñanza Media de Logroño. En 1946 empezó ya a colaborar en la labor del Instituto «Nicolás Antonio» y, sucesivamente «Miguel de Cervantes» de Filología Hispánica, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde su trabajo fue clave como impulsor y secretario de la nueva «Colección de Índices de Publicaciones Periódicas» sin la que hubiera faltado la base documental para muchas de las investigaciones literarias que se emprendieron a partir de ahí a lo largo de los siguientes cincuenta años.

Su monumental *Bibliografía de la Literatura Hispánica* empieza a publicarse en el CSIC en 1954 y en la tercera edición de 1983 se presenta en 16 tomos que contienen 150.000 papeletas bibliográficas de cuanto se puede

encontrar al respecto escrito en castellano, catalán, gallego o vascuence desde la Edad Media hasta la Edad de Oro (siglos XVI y XVII). En años en que todavía era infrecuente encontrar fuera libros del mundo académico español, no hay biblioteca que se precie que no tenga estos tomos en su sección de hispanismo. Recuerdo mi sorpresa y satisfacción cuando, siendo todavía estudiante de posgrado, me encontré con la *Bibliografía* de don José situada en lugar bien visible de los libros de consulta del entonces atrayente Centro Pompidou de París.

A partir de 1956, afincado de nuevo en Madrid como catedrático de «Lengua y Literatura española» del prestigioso Instituto «Isabel la Católica», pudo intensificar su dedicación a la bibliografía no solamente desde las investigaciones del CSIC, sino también como profesor de la asignatura de «Bibliografía Hispánica» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad (hoy, Complutense) de la capital cuya cátedra obtiene en 1970. Desde el CSIC y la Universidad se convirtió en la figura clave de la especialidad.

Abrió importantes filones casi inéditos para la investigación bibliográfica como el de la prensa (de cuya importancia puedo dar testimonio directo, pues en 1967, mi último año de carrera, me incorporé como becario *ad honorem* al equipo, dirigido por don José y coordinado por Francisco Aguilar Piñal y Leonardo Romero Tobar, que trabajaba en la obra *Veinticuatro diarios*). Igualmente fue fundamental su acercamiento a los estudios locales, siendo cofundador y primer secretario del Instituto de Estudios Riojanos en 1947 y cofundador del Instituto de Estudios Madrileños y presidente del mismo entre 1951 y 1964. La Confederación de Centros de Estudios Locales, vinculada luego al CSIC, debe mucho a la iniciativa de don José.

Mención específica requiere su labor como secretario de *Revista de Literatura*. Probablemente, el nacimiento de la revista y de *Cuadernos de Literatura*, la publicación que la antecedió en el tiempo, iniciativas de Joaquín de Entrambasaguas, tuvieron que ver con las reticencias ideológicas hacia la prestigiosa *Revista de Filología Española* que había fundado en el seno del Centro de Estudios Históricos don Ramón Menéndez Pidal. Pero el trabajo concienzudo de don José la convirtió en un instrumento valioso de investigación y documentación en una época en que los estudios literarios empezaban a reclamar universalmente un tratamiento específico y distinto del que los considera una clase más de textos. El desarrollo desde una tirada testimonial hasta llegar a ser una de las tres revistas más difundidas de la Filología Hispánica a escala mundial la debemos en gran medida a su trabajo inicial. Además, durante muchos años, la sección bibliográfica de la revista que, según la escuela de don José, dirigía su hija María del Carmen Simón Palmer, era considerada como imprescindible por un gran número de colegas que así me lo hacían saber en mi condición entonces de director de la publicación.

Fue una vida dedicada al libro y la bibliografía, que trascendía lo individual para alcanzar también a su familia. En 2004 donó su biblioteca particu-

lar a la Universidad Complutense de Madrid. En las palabras que pronunció en el acto en que se formalizaba la entrega, don José recordó que en 1940 el Rector de la (entonces) Universidad Central firmó la concesión del premio convocado por la Fundación García Iguren, que otorgaba al alumno con mejor expediente de Bachillerato la cantidad de 4000 pesetas para invertir en libros que iniciaran su biblioteca privada. Resultando que había diez alumnos igualmente merecedores de dicha recompensa, procedía a concederles tal recompensa a todos ellos, a razón de 400 pesetas por cada uno. Don José, uno de aquellos jóvenes agraciados, adquirió con esa suma siete obras, algunas de las cuales iban en el legado, razón por la cual le parecía «que más que una donación se trataba de una restitución con módicos intereses». En el mismo acto recordó que «la iniciativa se debía a su ya difunta esposa doña Josefina Palmer Mosteiro que, siendo alumna oficial de tercer curso de Bachillerato en el Instituto de San Isidro, cuando este se vio privado de su biblioteca por traslado de sus fondos a la nueva Ciudad Universitaria se ofreció para ocuparse desinteresadamente de la pequeña Biblioteca escolar creada en la cátedra de Literatura por el Dr. D. José Rogerio Sánchez y que, desde entonces hasta los últimos años de su vida profesional al frente de la sección universitaria de la Biblioteca Nacional, se ocupó siempre de atender las necesidades bibliográficas de profesores y estudiantes. Su propuesta había obtenido el beneplácito de los tres hijos del matrimonio».

Son muchos más los nombramientos y actividades reseñables de don José. Entre otros, Jefe Adjunto del Departamento de Bibliografía del Instituto Nacional del Libro Español y secretario de su revista; Vocal del Patronato «José María Quadrado»; Vocal del Consejo Ejecutivo del CSIC; Investigador de carrera del CSIC; Académico Correspondiente de la Academia de Cultura Valenciana; Director del Departamento de Bibliografía de la Universidad Complutense; Presidente de la Subcomisión Gestora y Técnica de Bibliotecas de dicha universidad; «Amigo de Honor» de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, de Guipúzcoa; Vocal de la Comisión Diocesana del Patrimonio Artístico y Documental del Arzobispado de Madrid; Miembro de la Academia de Historia y Arte de san Dámaso, del Arzobispado de Madrid y Presidente de su Comisión de Documentación y Archivos; Miembro de Honor del Instituto de Estudios Sorianos; Vocal de la Junta Asesora de Bibliotecas del Ministerio de Cultura; Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla; Vicepresidente de la Asociación Cultural «Encuentros 92»; Miembro Correspondiente de la Junta Central de Estudios Históricos de la Universidad de Buenos Aires.

En cuanto a su aportación escrita, aparte de lo dicho, son muchísimas las entradas que se podrían destacar entre las cerca de 400 publicaciones que constan en su curriculum, pero no puedo dejar de mencionar el *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*, editado en la editorial Gili (1963) y

que, a partir de 1980, se publicó en Gredos, casa en que terminaba entonces todo manual que se hubiera convertido en un clásico.

Entre sus otros libros (algunos llevan por título simplemente el de la publicación que se utiliza como fuente) se cuentan *El Artista, 1935-1936* (Madrid, CSIC, 1946), *El Alba, 1838-1839* (Madrid, CSIC, 1947), *Semanario pintoresco español, 1836-1837* (Madrid, CSIC, 1947), *Liceo Artístico y Literario, Madrid, 1938* (Madrid, CSIC, 1947), *El Arpa del Creyente, Madrid, 1842* (Madrid, CSIC, 1947), *Revista de Estudios Hispánicos, Madrid, 1935-1936* (Madrid, CSIC, 1947), *Documentos relativos a Vizcaya* (Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1947), *Historia del Colegio Imperial de Madrid. I y II* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1952 y 1959), *Índice de los números 1-75 de la revista «Arbor»* (Madrid, CSIC, 1952), *La Investigación bibliográfica sobre temas españoles*, (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1954), *Estudios sobre Menéndez Pelayo* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1954), *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1964), *Impresos del siglo XVI: Poesía* (Madrid, CSIC, 1964), *Impresos del siglo XVI: Religión* (Madrid, CSIC, 1964), *La bibliografía. Conceptos y aplicaciones* (Barcelona, Planeta, 1971), *Cien escritores madrileños del Siglo de Oro. Noticias bibliográficas* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971), *Bibliografía regional y local de España. I. Impresos localizados de los siglos XV-XVII* (Madrid, CSIC, 1976), *Domínicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados en Salamanca* (Salamanca-Madrid, Universidad Pontificia y FUE, 1977), *El libro español antiguo. Análisis de su estructura* (Kassel, Reichenberger, 1983), *Mil biografías de los Siglos de Oro. Índice bibliográfico* (Madrid, CSIC, 1985).

Recibió distintos reconocimientos. Entre otros, en 1961 fue miembro del comité de 12 expertos que constituyó la UNESCO para la unificación de las estadísticas bibliográficas internacionales, en 1984 obtuvo el Premio Internacional de Bibliografía «Nicolás Antonio», instituido por la Syracuse University del Estado de Nueva York y en 1995 la Medalla de Oro al Mérito en Bellas Artes. Pero más allá de cualquier ponderación, está el inmenso trabajo que nos ha legado. Yo nunca he visto a D. José en una tesitura que no fuera la de trabajar incansablemente, en la Fundación Universitaria Española, en el CSIC, en la Universidad.

Hoy, cuando en el campo de la documentación se cuenta con las enormes facilidades que han proporcionado las nuevas tecnologías, hay que recordar que cuanto tenemos se basa en el trabajo inmenso que, sin alharacas ni publicaciones superficiales, llevaron a cabo prohombres como D. José.